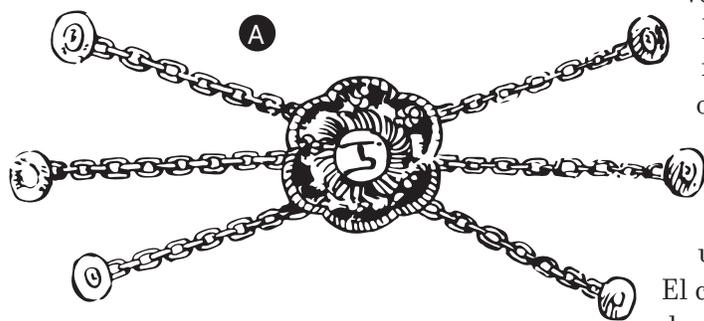


f La rastra

La indumentaria del gaucho se complementaba a menudo con otro lujo: la rastra, adminículo que servía para cerrar el cinto con que el paisano sujetaba el conjunto de calzón y chiripá a su cintura. Por lo general, estaba confeccionada en chapa de plata de variadas formas y adornos; comúnmente, el adorno consistía en la marca de la estancia del poseedor, cuando se trataba de un estanciero (A); o cualquier otro motivo criollo.

Hubo rastras que eran verdaderas joyas, obras de grandes plateros. En los paisanos pudientes, este tirador estaba adornado con patacones y otras monedas de valor. Buenos Aires tuvo grandes artífices en el cincelado de la plata y el oro, como Serantes, Castillo y Machado.

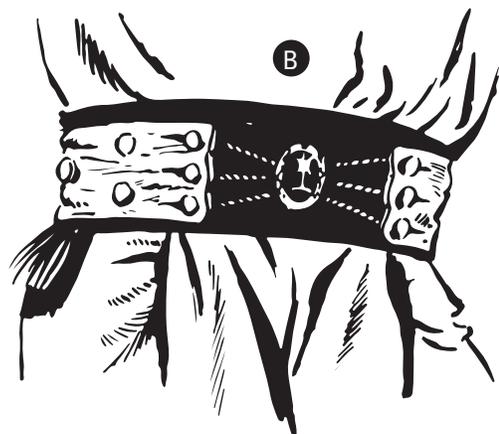
La rastra propiamente dicha, el paisano la sujeta al cinto o tirador por medio de monedas, botones o patacones de plata unidas a ella por chapones o cadenas. Los más pobres que no podían darse el lujo de poseer una rastra, solían sujetar el tirador con un simple tiento con un botón en su extremo, o en su defecto, un simple nudo. Eso se verá con más claridad a la hora de hablar del cuchillo verijero.



Este conjunto de cinto y rastra sujetaba todo junto con la faja (B). El chiripá no tiene bolsillos y muy a menudo el paisano no poseía la chaqueta o saco, que sí los tiene. Por eso, el tirador (que es un cinto ancho de cuero curtido), por lo general tenía bolsillos del lado de adentro o de afuera y allí el gaucho guardaba el dinero. La verdad, no era necesario que ese bolsillo fuera grande, no había mucho que guardar; pero eso sí, lo usaba con soltura y gracia (C).

El criollo apreciaba poco el dinero. Ya Félix de Azara, aquel gran observador, decía:

"(...) aprecian poco el dinero (...) No beben vino sino aguardiente y es su costumbre llenar un vaso grande y convidar a los presentes, pasándolo de mano en mano y repitiendo hasta que se finaliza el dinero del convidante, tomando a desatención el no beber siendo convidado".



Es comprensible esa forma de ser del paisano, sueño del infinito que era esa pampa interminable que recorría a su albedrío y que le proporcionaba todo lo que él necesitaba para vivir. Su ingenio y su destreza en las armas le permitieron vestirse, comer y refugiarse; la tierra y el agua y el cuero le dieron habitación que techaba con paja. La cruz con razas que venían de lugares de existencia ardua, les inculcó cierto concepto del ahorro, pero no mucho. Eso explica la desaparición de grandes fortunas.

RaSTra f

The gaucho's attire was complemented frequently with another luxury: the *rastra*, accessory that served to buckle the belt with which the countryman fastened the ensemble of breeches and *chiripá* around the waist. Usually, it was made of a silver plate of different shapes and ornaments; in the case of an estanciero, most of the time, the ornament consisted of the mark of his estancia (A); or any other Creole motif.

There were rastras that were true jewels, the work of great silversmiths. In the case of wealthy countrymen, this buckle was adorned with patacones and other valued coins. Buenos Aires had great artists in the chiseling of silver and gold, like Serantes, Castillo and Machado.

The *rastra* itself was secured to the belt or *tirador* by coins, buttons or silver patacones attached to it by plates or chains. The poorest gauchos who could not afford to have a *rastra* used to hold the belt with a simple leather strap with a button in the end or a simple knot. This will be seen more clearly when we talk about the flank knife.

This set of belt and *rastra* held everything in place, along with the sash (B). The *chiripá* has no pockets and, frequently, the countryman has no jacket or coat, pieces of clothing that do have pockets. Therefore, usually the *tirador*, that is, a wide belt made of tanned hide, had pockets inside or outside, and the gaucho kept his money there. The truth is that it was not necessary a big pocket, because there was not much to put inside; but the gaucho wore it with ease and grace (C). The Creole had little appreciation of money. Already Félix de Azara, a great observer, had said:

"(...) they do not appreciate money a lot (...) They do not drink wine but aguardiente and their custom is to fill a big glass and invite those present, passing it from hand to hand and repeating that until the money of the person who invited is finished, considering rude not to drink when have been invited".

It's understandable this way of being for the countryman, a dream of the infinite that were that endless Pampas he roamed at his will and that gave him everything he needed to live. His ingenuity and his skills with weapons allowed him to clothe, to eat and to get refuge; the land, the water and the hide gave him an accommodation he roofed with straw. The mix of races coming from places where living was hard gave them some notion of savings, but not too much. This explains the disappearance of great fortunes.

